

Editorial

Ya está en circulación nuestro número de Otoño.

Transcurrió el paréntesis veraniego y la Asociación Meteorológica Española se congratula de tener su primer «trienio» de antigüedad (junio 1964-junio 1967) y de repartir su Boletín que hace el número quince (¡que dicen que es el de la suerte!).

Y, a propósito de suerte, ¿la tendrán alguna vez nuestros sufridos, sobrios y resistentes Informadores de Meteorología? Ellos siguen esperando conseguir algún día su ideal: El formar parte de la Escala de Observadores de Meteorología del Servicio, como funcionarios oficiales. No son derrotistas, poseen fibra heroica, tienen méritos y lo merecen. Ahora que hemos visto surgir—dentro del mismo Ministerio del Aire—algunas Escalas nuevas, tales como la de Controladores de Tráfico Aéreo (muy necesaria, sí, y tanto lo es la que se solicita), podría ser la conyuntura propicia.

En fin, dicen que la espera es negra, y la esperanza, verde. Hay una gran diferencia entre el hecho pasivo de esperar y el valor positivo de la esperanza. Ellos confían en su ideal—no creen que se les preste a su demanda oídos sordos ni siquiera oídos lentos—y siguen trabajando con abnegación.

Por favor, no les defraudemos.